

Las maestras como Damas y damitas. La construcción de la sensibilidad de las docentes a partir del correo de lectoras de una publicación semanal exclusiva de mujeres, Argentina 1939-1944.

Caldo, Paula.

Cita:

Caldo, Paula (2011). *Las maestras como Damas y damitas. La construcción de la sensibilidad de las docentes a partir del correo de lectoras de una publicación semanal exclusiva de mujeres, Argentina 1939-1944. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/510>

XIII JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Catamarca – 10 a 13 de agosto de 2011.

Título de la ponencia: Las maestras como *Damas y damitas*. La construcción de la sensibilidad de las docentes a partir del correo de lectoras de una publicación semanal exclusiva de mujeres, Argentina 1939-1944

Apellido y nombre del/a autor/a: Caldo, Paula

Pertenencia institucional: FHyA-UNR-CONICET/ISHIR

Documento de identidad: 23720822

Correo electrónico: paulacaldo@uolsinectis.com.ar

Autorización para publicar: sí

Notas preliminares

Las maestras como Damas y damitas...,¹ es una ponencia que intenta historiar el proceso de formación de las mujeres dedicadas a la docencia desde una arista que, nos aventuramos a afirmar, ha sido poco explorada: las operaciones estéticas que direccionaron la construcción de la sensibilidad de las docentes argentinas. Estimamos que la novedad del planteo reside en la pregunta esbozada alrededor del problema de las sensibilidades: la intervención estética que, solapadamente, realizaron los productos del mercado editorial para “dar a ver” una figura femenina coincidente con “la señorita maestra”.

Sin dudas, las palabras clave de esta propuesta son: maestras, estética y sensibilidad. Si, con respecto a la primera, en el interior del campo de la historia de la educación argentina ha corrido mucha tinta, logrando así puntos teóricos de consenso,² no resulta tan sencillo aún reconocer el vínculo entre estéticas y sensibilidades. Por lo tanto, para articular ambos conceptos y de ese modo construir un enfoque teórico que sustente nuestros planteos, contemplamos a las sensibilidades desde la perspectiva de la historia sociocultural.³

¹ Esta ponencia se enmarca en el PICT 2008-1710 “La educación sentimental. La estética escolar argentina en la primera mitad del siglo XX”.

² Para arribar a dicha afirmación hemos recorrido los aportes de Lucía Lionetti (2007), Graciela Morgade (1997), Silvia Yannoulas (1996) y Pablo Pineau (2005), entre otros. A la vez, como marco general para pensar dicho proceso, seguimos las lecturas de: Pilar Ballarín –a los efectos de trazar algunas semejanzas con el caso español– (2006), Dora Barrancos (2000, 2007) y Beatriz Sarlo (1998). Estas lecturas nos permitieron construir los principales lineamientos que conducen al proceso de feminización de la docencia en el campo educativo argentino.

³ En términos estrictamente teóricos, la propuesta de este enfoque se desprende de un trabajo previo que hemos presentado bajo la siguiente referencia: Caldo, Paula (2010) “Historia cultural: una caja de herramientas para historiar las estéticas y las sensibilidades”, Actas de las XVI Jornadas Argentinas de Historia de la Educación: “A 200 años de la Emancipación Política: balances y perspectivas de la Historia de la Educación Argentina y Latinoamericana”, UNER, Entre Ríos.

Autor de un libro pionero en la materia, el historiador uruguayo José Pedro Barrán simplificó la carga semántica del vocablo “sensibilidad” al utilizar las siguientes expresiones: “*Una historia de la sensibilidad, ¿y por qué no de las mentalidades, como quiere la historiografía francesa? Sobre todo porque el término es más nuestro y necesita menos explicaciones. Se trata de analizar la evolución de la facultad de sentir, de percibir placer y dolor, que cada cultura tiene y en relación a qué la tiene*” (2008: 9). Sin dejar de reconocer las aportaciones historiográficas de la investigación llevada adelante por Barrán, creemos que, ni más *nuestras* ni merecedoras de *menos* explicaciones, las sensibilidades ameritan precisiones conceptuales y metodológicas al momento de estudiarlas, por ejemplo, en clave histórica.

Precisamente, la historiadora brasileña Sandra Jatahí Pesavento (2007) situó al estudio de las sensibilidades como un punto pendiente y una *propuesta* a futuro en la agenda de estudios de la historia sociocultural y, en esa acometida, describió la ambivalencia que ronda al concepto. Por un lado, la expresión *sensibilidad* refiere a una forma de conocer que, paralela a la ciencia y a las manifestaciones de la razón, se revela oriunda del universo de los sentidos y coincidente con las emociones y las sensaciones. Por otro, también indica una serie de construcciones producidas por la reflexión con el propósito de ordenar y recrear las intervenciones de lo sensible en los patrones y reglas estables de la cultura. En este punto, las sensaciones se traducen en sentimientos direccionados y regidos, muchas veces, por las reglas sociales.

Por nuestra parte, entendemos que la sensibilidad, además de ser un mecanismo que habilita la percepción, también involucra toda una serie de discursos, prácticas y representaciones que la convierten en eje de la sociabilidad y del aparecer, permanecer y relacionarse en público de los sujetos, sean estos varones o mujeres. En otras palabras, aunque parezca una emanación de los sentidos y de la libertad, la sensibilidad se reglamenta, direcciona, educa y enseña, provocando así una partición de lo sensible entre los varones y las mujeres, con sus consecuentes discriminaciones de clase, de etnia, etc.⁴

⁴ Aquí estamos recreando algunas líneas de la teoría de Jacques Rancière. Al plantear la partición de lo sensible, el filósofo recupera el componente político de las actividades sensibles o estéticas (aclaramos que él no plantea ninguna diferenciación semántica entre ambos términos). Esa división alude al “sistema de evidencias sensibles que pone al descubierto al mismo tiempo la existencia de un común y las delimitaciones que definen sus lugares y partes respectivas. Así, designa un común repartido y partes exclusivas. Un reparto

Las formas de codificar la realidad definidas por los sentidos y transformadas en reglas y criterios del gusto y de la moral, como así también del deber ser, de las normas de sociabilidad y/o civilidad y de los modos de comportamiento en sociedad, bien llamadas *sensibilidades*, en términos de Sandra Jatahí Pesavento, “*se expresan en actos, en ritos, en palabras e imágenes de la vida material, en materialidades del espacio construido... Las sensibilidades remiten al mundo de lo imaginario, de la cultura y su conjunto de significaciones construido sobre el mundo... De la misma manera, el estudio de las sensibilidades remite al campo de la estética, no solamente por los presupuestos que de forma canónica la asocian con lo bello, también en la concepción que entiende a la estética como aquello que provoca emoción, que perturba, que mueve y altera los patrones establecidos y las formas de sentir*” (Pesavento, 2007: 371). Así, la historiadora brasileña tejió un nexo entre la sensibilidad y la estética que alimenta nuestras inquietudes. Resulta sugerente entender a *la estética* como la provocación de sentidos que, en el devenir de la vida diaria, vehiculiza o, por el contrario, vampiriza los patrones conductuales y sensibles establecidos. Justamente, el concepto de *prosaica* o estética en la vida cotidiana viene a sellar nuestro enfoque. Esto es: las manifestaciones estéticas tienen un rol clave en el devenir de la vida de los sujetos sociales. Si entendemos a la estética como disciplina que estudia la *estesis* o “la sensibilidad o condición de abertura, permeabilidad o porosidad del sujeto al contexto en el que está inmerso”, entonces el campo de estudio involucra, más allá del arte, a todas las manifestaciones de la vida social (Mandoki, 2006: 67).

Ahora bien, la presente ponencia recupera las claves teóricas hasta aquí planteadas en función de explicar los procedimientos estéticos que intervinieron en el proceso de formación de las maestras argentinas. Aclaramos que, por tratarse de un primer ejercicio de aproximación teórica y empírica al tema, nuestra reflexión, más que cerrar, se propone merodear en torno al problema, fijando líneas y recorridos de análisis que serán profundizados en el futuro. Sin embargo, para comenzar a operacionalizar nuestras inquietudes, escogimos como referente empírico un objeto acotado, a partir del cual auscultar la evidencia de la estética de la vida cotidiana y sus líneas de intervención sobre la subjetividad de las mujeres dedicadas a la docencia. Por ello, nos circunscribimos al estudio

de partes y lugares se basa en una división de los espacios, los tiempos y las actividades que determinan la manera misma en que un común se presta a partición” (2002: 9).

de una revista destinada al público femenino que circuló entre los años 1939 y 1944, con intenciones de llegar desde Buenos Aires a todos los puntos del país. Se trata de *Damas y damitas*, un semanario abocado al tratamiento de problemáticas de la mujer en general que, alimentando nuestra hipótesis, destinó una sección fija a los problemas y quehaceres cotidianos de las maestras en ejercicio de la docencia o en proceso de formación docente.

Estimamos que el objeto *revista*, en general, y particularmente la destinada al género femenino, se torna crucial al momento de estudiar las intervenciones estéticas que apuntaron a direccionar gustos, comportamientos, sentimientos, sensibilidades y juicios morales. Justamente, Silvia Finocchio, pensando puntualmente en las de corte educativo, expone que: “*en términos de producción, el artefacto revista supone un laboratorio de escritura que conjuga un hacer mixturado, donde se cruzan proyectos políticos, saberes pedagógicos, sensibilidades estéticas, creaciones intelectuales, experiencias institucionales, intereses sectoriales, además de la intención de generar capital económico*” (Finocchio, 2009: 24). En dirección a la creación de sentidos, las revistas exclusivamente femeninas *dieron a leer*, al tiempo que a *ver*, una serie de figuras, emanaciones sentimentales, normativas, reglas de conducta, formas de aparecer que interpelaron con fuerza performativa a las mujeres lectoras. Metodológicamente, nos atrae interpretar el punto de intersección entre “el dar a leer” y “el dar a ver”⁵ de las revistas donde la letra hace imagen y la imagen, texto, con el propósito de *prender o cautivar* a la mujer lectora.⁶

Finalmente, a los efectos de ordenar nuestro discurso, discriminamos cuatro apartados. El primero expone una caracterización general del mercado editorial en la primera mitad del siglo XX, con el propósito de situar allí la hegemonía del formato revista en el proceso de ampliación del público lector argentino. Los dos siguientes realizan un juego de espejos entre contexto y texto. Es decir, el segundo ensaya una rápida descripción del contenido de la revista como contexto de la sección estudiada; el tercero, en tanto, aborda la sección

⁵ La expresión “dar a leer” la tomamos del filósofo de la educación Jorge Larrosa (2003); y la noción de “dar a ver”, de la pedagoga Silvia Serra (2011). Ambos conceptos se filian en una ética del don que, por un lado, se vuelve crucial en la tarea de educar y, por otro, deja espacios de libertad a quienes se posicionan en el lugar de la recepción.

⁶ Katya Mandoki (2006) estima que el concepto de prendamiento es clave para el estudio de la prosaica. Existe el prendamiento cuando el sujeto es cautivado por manifestaciones captadas por los sentidos en el devenir de la vida: el sabor de la comida, el canto de los pájaros, el aroma de la lluvia, etc. Tal concepto se opone al de prendimiento, que alude a aquellas situaciones donde el sujeto queda atrapado-cautivo y no cautivado. Lo propio de la estética es la provocación de prendamiento.

Buzón del magisterio en su especificidad, pero teniendo como referencia a la revista en general. Finalmente, cerramos con un ejercicio de síntesis alrededor de cómo el componente estético de la revista adquirió estatuto de prescripción performativa para impactar sobre la sensibilidad de las maestras.

El sitio femenino de un mercado editorial en expansión: las revistas

Al comenzar el siglo XX, la sociedad capitalizó las marcas de un proceso de modernización que, aunque estimado periférico, dio sus resultados. Si en la realidad europea el nacimiento del gran público moderno es situado en contextos decimonónicos, para el caso argentino esas grandes audiencias, ávidas de mirar, leer, escuchar, escribir, publicar y ver, son propias del siglo XX.⁷ En este sentido nos interesa reseñar brevemente la irrupción del público lector. Justamente, el mercado editorial local, que ya tenía sus antecedentes en el siglo anterior, afinará su impronta para generar y seducir a los nuevos públicos de lectores/as. Para ello interactuaron, por un lado, los adelantos tecnológicos asociados a la producción editorial con miras al aumento en el número de las tiradas, como así también a la mejora de la calidad y del formato de las impresiones (las publicaciones ilustradas, con colores y de alto impacto visual); por otro, los editores diseñaron estilos de publicaciones orientados a captar los intereses de un público lector cada vez más diversificado y variado.⁸

Sin dudas, el siglo XX capitalizó las expectativas de la Ley de Educación 1420 y, por ende, los índices de alfabetización crecieron, fundamentalmente en los principales centros urbanos: la ciudad de Buenos Aires y otras como Rosario o Córdoba. La posibilidad de leer con la vista, en silencio y sin mediaciones fue un proceso que se inscribió en el conjunto de los cambios en la sensibilidad producidos en los sectores urbanos argentinos. Asimismo, la

⁷ La caracterización del nacimiento del público moderno europeo la hacemos siguiendo, por un lado, a Marshall Berman (2006) y, por otro, a James van Horn Melton (2009), quien estudia al público inglés durante la Ilustración. Este último es quien describe al público como esa audiencia que crea sentidos a partir de manifestaciones paralelas a la esfera del Estado y a la del mercado.

⁸ Para estudiar el proceso de ampliación del público lector hemos consultado las hipótesis expuestas en: James van Horn Melton (2009), quien estudia la temática en el siglo XVIII inglés, y Martyn Lyons (1998), encargado de revisar la problemática en el siglo XIX europeo en general. Asimismo, para abordar el caso argentino consultamos, fundamentalmente, los trabajos de Alejandro Eujanian (1999a, 1999b).

demarcación de la esfera de la intimidad como principal ámbito de incursión de las mujeres se retroalimentó con las posibilidades de la lectura.⁹

Pero, aunque mujeres y varones de casi todos los sectores sociales urbanos estuvieron en condiciones de leer, ello no significó la inmediata adhesión a las publicaciones editoriales. Para que eso ocurriese fue necesario cosechar los frutos del minucioso trabajo de persuasión llevado adelante por las editoriales. Captar el gusto del/la lector/a y, en consecuencia, dosificar las líneas temáticas, las tendencias y los estilos de acuerdo al género, a la edad, a las expectativas laborales y a los gustos culturales, fueron las variantes que, abriendo un abanico de propuestas editoriales, conquistaron cada vez más adeptos/as. En esta dirección, los soportes textuales más codiciados y consumidos, lejos de ser los libros, fueron los estimados “menores”, como folletos, periódicos y luego las revistas. Historiando la incorporación de tales publicaciones al mercado editorial nacional, Paula Alonso explicó: *“los periódicos y diarios, aunque presentes en la colonia, vieron su crecimiento acelerado una vez lograda la independencia y, aunque en forma sinuosa, dicha expansión se sostuvo desde entonces aunque su naturaleza cambiara. Por sus características, las revistas fueron emprendimientos más tardíos, que comenzaron inicialmente a mediados del siglo XIX y lograron su esplendor en las primeras décadas del siglo XX”* (2003: 8).

Así, la supremacía de las revistas coincidió con el surgimiento de la sociedad de consumo argentina, donde la publicidad fue el medio de captar clientes. En este nuevo clima, todos y todas debían entrar en la lógica del consumo y, por lo tanto, las publicaciones semanales o periódicas fueron tanto un objeto de consumo como un puente creador de demanda.

Millares de revistas –femeninas, masculinas, infantiles, deportivas, políticas, religiosas, estéticas, costumbristas– poblaron el mercado editorial y, entre tanta variedad, ocuparon su lugar las destinadas al universo de la docencia. Oportunamente, Silvia Finocchio (2009) utilizó las revistas educativas como un mirador a partir del cual investigar la historia de la escuela argentina. Su intención halló un sólido soporte material que le permitió historiar el sistema educativo nacional desde sus orígenes hasta nuestro presente. Desde la esfera del

⁹ Dora Barrancos (2000) analiza los cambios en la vida cotidiana de los principales centros urbanos argentinos (Buenos Aires, Rosario y Córdoba) y acentúa las transformaciones en el orden de la sensibilidad, es decir, en los modos de percibir el dolor y el placer, pero también en las formas de experimentar la urbanidad y las prácticas de sociabilidad. Transformaciones que contribuirán a la consolidación de la demarcación entre espacio público (preferentemente masculino) y espacio de la intimidad (liderado por las mujeres).

Estado, del mercado, de la universidad o desde las agrupaciones de docentes, fueron publicadas cantidades crecientes de revistas abocadas al tratamiento de problemas educativos de diversa índole: administrativo, curricular, pedagógico, burocrático, edilicio, psicopedagógico, didáctico, etc.

Leer, estudiar, escribir, poseer una biblioteca y suscribirse a publicaciones especializadas parecieron conformar requisitos obligatorios para ser un buen docente, al menos desde fines del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX. Curiosamente, en el año 1932 la *Revista de instrucción primaria* publicó el siguiente texto:

Cuando una maestra carece de una biblioteca propia y no llega a su casa el correo periódicamente a llevarle el último número de una publicación de carácter profesional, estamos inclinados a pensar malamente de ella y hasta creemos que ha equivocado el camino de su orientación en la vida (...) En cambio, cuando damos con una maestra a la que vemos frente a una librería más o menos abundante, y en su mesa de trabajo, números de revistas pedagógicas, nos hacemos un juicio favorable de su personalidad y admitimos en ella cualidades de alto valor para el mejor desempeño de las delicadas funciones de su cargo (...) La maestra que no lee o que pierde su tiempo en lecturas frívolas o triviales, pronto olvida lo aprendido y cae en las rutinas más desesperantes; y aquella que no está suscripta a una o varias revistas pedagógicas demuestra su escaso apego a la profesión, porque no desea estar al cabo de los adelantos y de la evolución que, con el andar del tiempo, van adquiriendo todas las manifestaciones de la actividad humana, entre las cuales se encuentra naturalmente la enseñanza. Pobres los niños a quienes les tocan mentores de esta clase (citado en Finocchio, 2009: 18).

Para los años treinta, el proceso de feminización de la docencia había dado sus frutos y, por ende, no resulta extraño que la revista interpelase directamente a la mujer como maestra. La cita describe con fuerza “prescriptiva” los términos de un “deber ser” que las mujeres dedicadas a la docencia debían alcanzar. La lectura es presentada como el medio indicado para lograr y sostener el perfil de la buena docente. La nota, además de nombrar lo que se debía leer, enuncia los prohibidos. Es decir, aquellas lecturas frívolas o triviales que atraen y terminan haciendo que se olvide lo aprendido. ¿Cuáles serían esas lecturas censuradas? La moda, la novela rosa de los folletines, los correos sentimentales, las revistas femeninas y toda esa serie de lecturas que, desde los albores de la modernidad, fueron mensuradas como “contaminantes” del deber ser femenino. En consecuencia, la maestra debía leer solo aquellas revistas exclusivas del acontecer docente.

Sin embargo, y ya para introducir nuestro objeto de análisis, a fines de los treinta irrumpió en el mercado editorial *Damas y damitas*, una revista semanal dedicada a la mujer en general. Esta revista, entre sus cuentos y novelas rosas, consejos para seducir y conservar al

esposo, horóscopos y recetas de distinta índole, dedicó una sección a la maestra que habita en la mujer: *El buzón del magisterio*.

El contexto: *Damas y damitas*

El cinco de julio de 1939 se incorporó al mercado editorial destinado al público femenino la revista semanal *Damas y damitas*. La expresión *damas* aludía a las señoras casadas y madres, y el vocablo *damitas*, a las jóvenes solteras y casaderas. De este modo, las mujeres, sin distinciones de edad, encontraban un espacio de lectura exclusivo. El denominador común de la publicación era el interés por la moda y las noticias en el plano del vestuario, de los cosméticos, del mundo del espectáculo, y también por lo relativo a los quehaceres domésticos: el cuidado del hogar, la salud y educación de los/as niños/as, las labores de punto, la maternidad, la economía doméstica, etc. En la primera página de cada número, a modo de subtítulo o consigna, decía: “Reciba los miércoles a *Damas y damitas* con la alegría de una buena amiga que llega”.¹⁰ Así, la revista, nombrándose en femenino, creaba un espacio de encuentro *entre mujeres*, no exento de jerarquías (Marcus, 2009). La amiga que llegaba era una experta en temas de interés femenino.

Pese a que el editor fue un varón, Emilio Ramírez¹¹, la revista se dirigió al género femenino, obteniendo un amplio y prolongado éxito. Claro que el responsable tuvo a bien seleccionar colaboradoras/es que escribían o asesoraban en las distintas notas, artículos y columnas. En consecuencia, las páginas del semanario llevaron la firma de algunas distinguidas profesoras de economía doméstica, gastronomía, corte y confección, moda, estética y belleza, pero también de otras/os que, muchas veces bajo seudónimos, aportaron sus relatos literarios y las notas relacionadas con el mundo del cine y de la radio.

¹⁰ *Damas y damitas*, N° 71, miércoles 6 de noviembre de 1940, Emilio Ramírez Editor, Buenos Aires, p. 1.

¹¹ Emilio Ramírez (1901-1960), emigró a la Argentina a temprana edad y pasó su vida en la ciudad de Buenos Aires. Se dedicó al mundo del periodismo y de la fotografía. Dio sus primeros pasos en diarios como “Crítica”, “La razón” y “Noticias Gráficas”, para luego afrontar, en el año 1939, un proyecto editorial que llevaría su nombre: Emilio Ramírez Ediciones. El primer producto de esta imprenta-editora fue, justamente, *Damas y damitas*. A esta le seguirían: *Veá y Lea* (publicación de interés general), *Destinos*, *Maniquí*, *Rosicler*, entre otras (Ulanovsky, 2005).

Finalmente, en medio de tantas autoras irrumpieron los varones, aportando sus saberes en las secciones de puericultura y consejos médicos.¹²

Los conocimientos y las sugerencias vertidas por estos/as especialistas estuvieron generalmente basados en las inquietudes que las lectoras explicitaban en sus cartas. En *Damas y damitas*, el intercambio epistolar entre editorial y seguidoras fue el puntapié inicial del contenido. Algunas secciones fijas construyeron su temario exclusivamente en base a las consultas planteadas en las epístolas recibidas.¹³ Incluso las mismas notas, a modo de respuestas, adquirieron la forma de cartas. No es casual que una revista dirigida a las mujeres y con pretensiones de llegar a todos los puntos del país, ampliando así el círculo de lectoras, apelase al género epistolar como forma de exponer los contenidos. Precisamente, la carta fue el modo de escritura privada e íntima que la modernidad asoció con las mujeres. Las reglas de la urbanidad supervisaron esos escritos íntimos que permitieron a las damas irrumpir en el espacio público a través de la letra escrita.¹⁴

Aunque nunca superó las 75 páginas y con una calidad limitada en el papel, en la encuadernación y en la reproducción de imágenes, el semanario de Emilio Ramírez irrumpió en el mercado editorial con la misma línea temática que revistas como *Para ti*, *Chabela* o *El hogar*. Pero las seguidoras de *Damas y damitas* ya no eran las señoras adineradas sino las mujeres alfabetizadas de los sectores medios. Estas, más que los libros, utilizaron las revistas como referentes de consulta para resolver los dramas cotidianos del hogar. Dijimos que, pese a ser un producto modesto, la revista recuperó los mismos tópicos temáticos y sentidos ideológicos que, semanalmente, trataban sus competidoras. De este modo, el mercado editorial logró un sistema de complementariedad a partir del cual la fuerza performativa del género, en relación con la consolidación de la mujer doméstica,

¹² Esto es un ejemplo gráfico de división de la producción de conocimiento sobre las mujeres de acuerdo al género, que Marcela Nari (1995) abordó en sus investigaciones. Es decir, mujeres expertas en economía doméstica y varones médicos y científicos.

¹³ Por ejemplo, el contenido de las secciones: “Buzón del magisterio”, “Si usted me aconsejara” y “Astrología” eran, fundamentalmente, respuestas a las preguntas e inquietudes de las lectoras. En forma de respuestas a las preguntas de las lectoras se estructuraron casi todas las secciones del semanario.

¹⁴ El género epistolar ha sido ampliamente tratado por Nora Bouvet (2006) en su tesis doctoral. Asimismo, Roger Chartier (1994) analizó los secretarios en su triple acepción: como libros modélicos para escribir cartas, como persona que las escribía y como el espacio de tal acto. Una vez abordada la carta como género pero también como práctica social situada, nos sirvió leer las palabras de Isabel Morant (2006), quien, analizando el corpus de fuentes para realizar la historia de las mujeres, incorporó la carta con las siguientes palabras: “el género epistolar, que sabemos que en un determinado momento dominarían las mujeres”. Finalmente, junto a Sandra Fernández hemos analizado el empleo del epistolario como fuente crucial en los estudios acerca de la sociabilidad y de las mujeres (Caldo, Fernández, 2009).

amplió su incidencia hacia otros sectores sociales. Entonces, en las páginas de *Damas y damitas* las señoras de menores recursos se enteraban de la moda, pero también de los eventos sociales y de adelantos en materia de cuidados y confort del hogar que utilizaban sus congéneres pertenecientes a los sectores sociales más encumbrados.

El contenido entregado semanalmente a las lectoras estuvo ordenado por un índice temático expuesto en la primera página de cada número. A grandes rasgos, cada entrega trabajó sobre cuatro ejes fijos: la literatura, que lograba la distensión y la ensoñación de las seguidoras; las sugerencias, consejos y prescripciones para las actuales o futuras amas de casa; los temas vinculados con la moda en el vestuario, donde se respetaron criterios como: las estaciones del año, los eventos en la vida de mujer (casamientos, aniversarios, cumpleaños), como así también la religión (la moda para ir a misa); y, finalmente, los artículos que rescataban el acontecer de las estrellas del cine y de la radio junto a la recomendación de audiciones o películas.

Si los textos sobre moda, belleza, labores y los cuentos o novelas breves estaban sujetos a cambios semanales, las “notas y secciones” se reiteraban, incluso sosteniendo la misma persona en el lugar de autor/a. El índice condensó la agenda de temas relevantes para una mujer que, desde la juventud hasta la vejez, situó como objetos de su vida el matrimonio y la maternidad. Así, jovencitas, señoras y abuelas intercambian sus consejos y saberes en las distintas secciones. Incluso, con cierto aire gerontocrático, *los sermones de la abuela*, llamada *Mamá Justa*, abordaron problemáticas tocantes al matrimonio, a la buena elección de una pareja o a la calidad de los quehaceres del hogar. Debido a que la figura de la anciana condensaba toda la experticia del ser femenino, el personaje de *Mamá Justa* se expresó con un discurso normativo y prescriptivo. Aclaremos que, en general, este fue el tono que adquirió la revista para interpelar a sus lectoras: la prescripción de saberes prácticos en el plano del hacer pero también en el del sentir.

Páginas arriba afirmamos que *Damas y damitas*, exceptuando a las niñas, se dirigió a las féminas de todas las edades. Sin embargo, rápidamente se percibió que la revista apuntó a transmitir a las mujeres de menores recursos la cosmovisión de las damas pertenecientes a los sectores acomodados de la sociedad. Estas últimas eran las señoras burguesas que, resolviendo los quehaceres hogareños en persona con auxilio del servicio doméstico, sobrellevaron una vida fragmentada entre los deberes maritales, el cuidado del hogar, la

maternidad y una intensa agenda social en la cual las visitas, las obras de caridad, las misas y los eventos sociales coincidían. Es oportuno aclarar que la matriz católica acompañó el planteo de *Damas y damitas*. Repetidas veces se publicaron notas vinculadas a asociaciones de beneficencia católicas y moda para ir a misa, como así también se destinaron números exclusivos a la conmemoración de las efemérides religiosas.

Ahora bien, de la variedad de aspectos tocantes a la vida femenina, nos interesa detenernos en la sección denominada *Buzón del magisterio*, a los efectos de responder la pregunta: por qué incluir a las maestras en una revista destinada a las mujeres madres, amas de casa, esposas, amantes de la moda, de los consejos de belleza, etc. Por qué hacerlo cuando desde las revistas oficiales de educación se apuntó a que las docentes se apartaran de este tipo de lecturas en beneficio de las de estricto corte pedagógico.

El texto: *Buzón del Magisterio*

El contenido dado a leer y a ver en *Damas y damitas*, más que interpretativo, narrativo o descriptivo, fue performativo. Es decir, cada nota expuesta estuvo animada por la intención de formar, en la mujer lectora, la sensibilidad y el porte de una *dama o damita*. Entre la larga lista de actividades que ocuparon a estas mujeres limpias, prolijas, hacendosas, bellas, maternales, abnegadas, mereció su lugar el magisterio. El ser docente, más que enrarecer, reforzaba las cualidades femeninas estimadas por la revista. La pertinencia de la intervención de la mujer en el cuidado de la niñez quedaba explicada en la propia naturaleza femenina. La maestra, cual segunda madre, en su accionar diario ponía en práctica los mismos fundamentos, valores y deberes de la madre a escala ampliada, en beneficio de los valores patrios y nacionales.

MAESTRA ARGENTINA ¡BENDITA SEAS! (Del educador y publicista José J. Berruti). Ninguna como tú, ¡oh noble maestra de mi patria y de mi raza! ¡Ninguna como tú, más buena, más sincera, más abnegada! Digna descendiente de aquellas mujeres que alentaban a nuestros bravos para la conquista de la libertad, haciéndoles invencibles, tú también sabes de fatigas, de silencios heroicos, de zozobras, de luchas sin fin, en la cruzada que realizas por la educación del niño, la grandeza de la patria, el progreso de la humanidad. Y firme en tu ideal, que es bandera de amor y de paz, entregas con el alma todos los tesoros a la infancia, hoy como ayer, mañana como hoy, y así año tras año, sin preocuparte de que el tiempo te lleve la juventud, pues te vasta (sic) saber que el tiempo no te llevará el corazón, ese corazón sano y grande con que amas a los niños como una madre ama a sus propios hijos... Por el deber eres grande; por el espíritu la primera; por el corazón invencible. Maestra argentina, a quien tanto deben mi patria y mi raza, ¡Bendita seas! (Damas y damitas, Nº 65, 25-9-1940: p. 40).

La cita de Berruti con la que inició el *Buzón...*, del 25 de septiembre de 1940, sitúa a la maestra como una heroína. Sin hallar oposición entre el ser madre y el ser maestra, *Damas y damitas* interpelló semanalmente a las docentes en un espacio exclusivo de mujeres. Tal sección, haciendo honor a su nombre, *Buzón del magisterio*, adquirió la forma de un intercambio epistolar entre el director del apartado y las lectoras. El ser mujer de las destinatarias fue explicitado en varias oportunidades. Por ejemplo, ante la consulta de un docente se explica: “Aunque esta sección se ocupa únicamente de asuntos que interesan a las educadoras, su caso merece, por excepción, ser atendido” (*Damas y damitas*, N° 64, 18-9-1940: p. 44). Esta aclaración del director marca, por un lado, la exclusividad de género, pero, por otro, invita a estudiar cuáles eran esos temas considerados interesantes para las educadoras. A esta última cuestión dedicaremos el presente apartado.

El Buzón del Magisterio comenzó a editarse en el año 1940, prolongándose hasta 1945 bajo la dirección de un sujeto masculino de cuya identidad solo conocemos la sigla “DS”. La sección ocupó entre una y dos páginas, en las que también se incluían otras notas cortas sobre temas diversos y publicidad no alusiva al mundo de la docencia pero sí al de la mujer (cosméticos, perfumes, prendas, alimentos, tratamientos estéticos, medicamentos, etc.). En el plano del contenido propiamente dicho, *El Buzón...* se dividió en dos apartados. Generalmente, se abría con un texto breve orientado al tratamiento de uno o varios temas relevantes al momento de la publicación.

En general, entre los años 1940 y 1942 estas notas estuvieron abocadas a exaltar la labor del Consejo Nacional de Educación, presidido por el Dr. Pedro M Ledesma. Este nombre se repite tantas veces como la ocasión lo amerite. Las innovaciones materiales, como así también en el orden del trabajo docente, son recuperadas con miras a destacar la gestión llevada adelante por las autoridades del Consejo. Asimismo, se puntualiza en los conflictos salariales de algunos docentes con el propósito de cuestionar la gestión de algunas administraciones provinciales. El caso de los docentes santafesinos es alusivo al respecto:

Es indescriptible la angustia que viven en estos momentos los nombrados maestros, que pertenecen a una provincia con grandes centros de riqueza y producción. No nos explicamos la indiferencia del gobierno de Santa Fe, que se olvida de los más útiles y eficaces servidores provinciales. El progreso espiritual de la provincia es debido, sin duda, a la obra tesonera que realiza el docente santafecino. Es por ello y por otros conceptos que el maestro de escuela merece mayor consideración y estímulo (*Damas y damitas* N° 89, 12-3-1941: p. 44).

Expresiones que confirma semanas después al decir:

Ello se produce precisamente en momentos en que el gobierno santafecino gasta miles de pesos en propaganda para hacer conocer la gran obra progresista de la provincia (Damas y damitas N° 102, 11-6-1941: p. 40).

Estas noticias negativas eran contrastadas con otras conmemorativas y auspiciosas, como las reseñas de efemérides, las menciones a educadores destacados y los adelantos en materia edilicia, de materiales didácticos y mejoras laborales y curriculares. Todo esto en el marco de una permanente exaltación de la labor de la administración educativa nacional y de los valores nacionales y latinoamericanos.

Contiguo a esas notas introductorias seguía el *Buzón del magisterio* propiamente dicho. Allí el director de la sección publicaba las respuestas a las cartas de sus lectoras. Estas provenían de todos los puntos cardinales del país, tanto de las grandes ciudades como de pequeños poblados. Tal dato indica el alcance de la revista, como así también la necesidad de información que las docentes, estudiantes de magisterio y las madres de estudiantes manifestaban. Esta última caracterización abre el perfil de las lectoras más allá de la maestra en ejercicio: el perfil femenino del magisterio involucra a madres, estudiantes y graduadas.

Ahora bien, los tópicos sobre los que pivotaban las consultas variaron según la situación de la lectora que se dirigía a la revista en busca de una solución inmediata. En primer lugar, entre quienes escriben consultando como docentes en ejercicio tenemos que diferenciar a las maestras graduadas en las escuelas normales de aquellas otras que, no poseyendo título, aspiraban a obtener alguno o mantenerse, pese a esas condiciones, en el ejercicio de la docencia (este era el caso de las maestras de música o de economía doméstica y labores). Luego, en segundo lugar, se destacaron las epístolas de las estudiantes de magisterio. Aquí el tópico recurrente era cómo pedir equivalencia para estudiar en las escuelas normales habiendo cursado previamente el bachillerato o cómo proseguir estudiando algún profesorado universitario siendo ya maestra normal. Finalmente, las madres se dirigieron a la revista en busca de soluciones a problemas de sus hijos/as: equivalencias, traslados y homologaciones.

En este punto, podríamos afirmar que *Damas y damitas* recupera problemas de la práctica docente vinculados fundamentalmente con la obtención o validación de títulos y con las formas de ingreso al trabajo docente. Ante tanta pregunta, la respuesta constante animaba a las mujeres docentes a buscar el cobijo de algún funcionario o personalidad influyente (en

el campo militar o religioso), provincial o nacional, que intercediera por ellas ante las autoridades educativas. Esto habilita a las docentes a tramar redes de sociabilidad que, sustrayéndose del plano educativo, se abrían al universo de la política y de la cultura en general.

Ahora bien, tanto al final como en la víspera del inicio de cada ciclo lectivo, *Damas y damitas* reforzaba sus notas educativas, sumando a la sección habitual algunos artículos complementarios. Por ejemplo, al finalizar el año 1940 se publica un balance de lo actuado:

El analfabetismo. Coordinación escolar. Edificación. Asistencia social. Escalafón del magisterio... Con tal motivo consideramos oportuno mencionar en síntesis algunos de los problemas fundamentales que han merecido la atención del presidente del Consejo Nacional de Educación durante el curso escolar de 1940. El Dr. Ledesma ha iniciado una obra de coordinación escolar con los gobiernos provinciales, que en la práctica redundará en beneficio de la enseñanza primaria en todo el país y de la salud de los niños de las escuelas rurales y nacionales (Damas y damitas N° 75, 4-12-1940: p. 44).

A estas notas de cierre seguían, durante los meses de enero y febrero, recomendaciones útiles para el comportamiento docente durante las jornadas estivales.

Al finalizar el curso escolar del año último (es decir, en vísperas de las vacaciones), el presidente del Consejo Nacional de Educación ha dirigido una circular al magisterio, relacionada con la concurrencia del personal de las escuelas a las salas de juego... La circular se refería especialmente al personal docente femenino, que tanto realiza su influencia moral en la sociedad y que le impone formas de vida dignas de señalar como modelo... En verdad, la responsabilidad moral del maestro es ilimitada. Su conducta debe ser un ejemplo permanente para los niños, y su vida debe distinguirse por el orden y la sobriedad de costumbres; debe ser austera y digna (Damas y damitas N° 84, 5-2-1941: p. 36).

La circular dirigida desde el Consejo Nacional de Educación apuntaba a regir sobre los excesos que fundamentalmente las maestras, por su condición femenina, debían evitar. Finalmente, la revista acompañaba el inicio del ciclo lectivo con notas, por un lado, de índole exclusiva de la tarea (mejoras, novedades, etc.), y por otro, relacionadas con la moda. Precisamente, nos interesa destacar una serie de artículos publicados en 1942. El 4 de marzo de ese año, *Damas y damitas* se abría con la nota: “2.300.000 alumnos han entrado a clase”. Si la primera intención era destacar los altos índices de escolarización logrados, una segunda lectura destaca el problema de la formación docente y la vocación para el magisterio:

—¿Hacia dónde voy?

Este género de interrogantes, a cuya respuesta, certera o no, suele corresponder el éxito o el fracaso, lo hemos utilizado, pero dirigido exclusivamente a la mujer que estudia:

—¿Hacia dónde va usted, señorita?

Y ella, sonriente en sus años floridos (...) nos dice:

—Yo quiero ser maestra, porque siento la vocación. Y porque tengo gran amor a los niños, en quienes veo la esperanza de la patria vestida de blanco.

Nos sonreímos por la figura que acaba de hacer respecto al color y a la esperanza, que en este caso no viene vestida de verde, y agregamos:

–Ya que nos manifiesta su cariño por la infancia y su predilección por un color, permita que le recordemos otra forma de testimoniar afecto a la niñez. ¿No recuerda aquellos versos que nos hablan de que en el intermedio lírico y profundo de la vida son también “blancos, muy blancos los velos nupciales”?

Pasado el rubor que instantáneamente arreboló sus mejillas, cambiamos bruscamente el tema para entrar, sin ningún método pedagógico, a conversar con frialdad estadística del número de escuelas y de alumnos que hay en el país; de las 14.059 escuelas que tiene el CNE dispersas en todos los ámbitos de la Nación, y en donde adquieren instrucción primaria niños y adultos en edad escolar y postescolar, cuyo número alcanza a 2.005.000; claro que sin contar las escuelas y alumnos pertenecientes a las provincias, en algunas de las cuales la enseñanza primaria está abandonada a la buena voluntad que ponen las heroicas maestras, que suplen con su sacrificio la falta de apoyo oficial de los gobiernos (Damas y damitas N° 140, 4-3-1942: p. 4).

La nota expone un diálogo de ficción donde la jovencita describe su vocación apelando a los mismos símbolos con los que podría definir su proyecto de matrimonio. Entonces, el periodista informa a la muchacha acerca de la magnitud de la tarea educativa. Tarea que, aunque basada en la entrega y en el trabajo con los niños, va más allá de lo privado, es un acto heroico y público. Curiosamente, esta nota en particular y todas las publicadas por la revista en general reparan en la vocación y heroísmo de la maestra y no así en el grado de conocimiento obtenido. Parecería ser que la joven estudiante durante su formación descubriría el llamado a ser maestra.

La preocupación de la revista por las estudiantes apareció literalmente en la nota reseñada, en las consultas del *Buzón...* y también en las secciones específicas de moda. En el mismo número 140 se publica una serie de figurines de “Moda para asistir a clase”. Las imágenes exhiben a tres muchachas con libros en las manos mientras caminan juntas y sonrientes.

Profesoras, maestras, estudiantes de magisterio y madres de alumnos/as hallaron en las páginas de *Damas y damitas* un espacio de expresión pero también de iniciación y cobijo para sobrevivir en el mundo de las escuelas. El director de la sección exclusiva aseguraba responder con seriedad y rigor a cada consulta. Las fuentes de información citadas eran: los funcionarios, la legislación y *El Monitor de la Educación Común*. Así, semanalmente, entre seis y doce mujeres argentinas eran mencionadas en las páginas de la revista. Una publicación que, al tiempo que resolvía los problemas individuales, aportaba notas generales en beneficio de la formación docente femenina.

Cierre: la sensibilidad de las maestras cual Damas y damitas

El director de *Damas y damitas* se mantuvo atento a los problemas de las docentes y a las directivas que regían sobre ellas. Por su parte, las mujeres escribían pidiendo soluciones. En ese intercambio se pusieron palabras a las principales inquietudes de las maestras: títulos, traslados, homologaciones, equivalencias y posibilidades laborales. Entre preguntas y respuestas, fue demarcándose la división jerárquica del trabajo docente: mujeres maestras, varones supervisores, ministros, etc. Confirmando la superioridad de género, la revista aconsejaba a las mujeres la obtención del aval de algún varón con poder.

Si el *Buzón...* abordaba problemas de estricto orden burocrático-administrativo, entonces, ¿dónde operaron los elementos estéticos para hacer de las maestras unas *Damas y damitas*? Sin dudas, en el contexto general de la revista, donde las imágenes se mezclaron con los relatos para potenciar la fuerza performativa de un discurso que apuntaba a direccionar el cuerpo y la sensibilidad de las mujeres.

Damas y damitas fue un producto editorial susceptible de ser leído en la clave de la prosaica. Es decir, en el registro de las estrategias estéticas que operan en la vida cotidiana. Se trató de una publicación económica que mixturó la novela rosa con los relatos de orden prescriptivo, en beneficio de la formación de la mujer ama de casa moderna, esposa, madre y maestra. Precisamente, se ofreció un entramado de imágenes (fotografías y dibujos) y escritura con un alto potencial estético: la prosa que, con giros novelados, describe el ser maternal, dulce, caritativo y abnegado de la maestra, las novelas que recuperan una imagen de mujer doméstica, la fuerza prescriptiva de las respuestas en clave de recetas y también los figurines de moda y la publicidad que mostró a mujeres luciendo trajes en ambientes socialmente situados: las clases, la iglesia, la fiesta de la señora X, la calle, etc.

Damas y damitas dio a ver y a leer, a la mujer en general y a la maestra en particular, las claves de un *deber ser* para el cual el *ser sensible* era tan importante como el *aparecer sensible*. De este modo, el cuidado del cuerpo, del vestuario, de los hábitos y de las conductas se impulsó a partir de la interpelación constante de discursos de orden moral, pero también de orden estético. Una estética que, sustraída de la esfera del arte, se mezcló con la vida para dar materialidad a la buena, bella, agradable, sensible y abnegada maestra.

Bibliografía

- Alonso, Paula –Comp.– (2003) *Construcciones impresas. Panfletos, diarios, y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*, FCE, México.
- Ballarín, Pilar (2006) “Educadoras” en Morant, Isabel – Dir.– *Historia de las mujeres en España y América Latina III. Del siglo XIX a los umbrales del siglo XX*, Cátedra, Madrid.
- Barrán, José Pedro (2008) *Historia de la sensibilidad en el Uruguay. La cultura bárbara (1800-1860). El disciplinamiento (1860-1920)*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- Barrancos, Dora (2007) *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*, Sudamericana, Bs. As.
- Barrancos, Dora (2000) “Moral sexual, sexualidad y mujeres trabajadoras en el período de entreguerras” en Devoto, Fernando, Madero, Marta –Dir.– *Historia de la vida privada en la Argentina. La Argentina entre multitudes y soledades. De los años treinta a la actualidad*, Taurus, Bs. As.
- Barrancos, Dora (2000) “Las vida cotidiana” en Lobato, Mirta –Dir.– *Nueva Historia Argentina V. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Sudamericana, Bs. As.
- Berman, Marshall (2006) *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Siglo XXI, México.
- Bouvet, Nora (2006) *La escritura epistolar*, Eudeba, Bs. As.
- Caldo, Paula (2010) “Historia cultural: una caja de herramientas para historiar las estéticas y las sensibilidades” en *Actas de las XVI Jornadas Argentinas de Historia de la Educación: “A 200 años de la Emancipación Política: balances y perspectivas de la Historia de la Educación Argentina y Latinoamericana”*, UNER, Entre Ríos.
- Caldo, Paula, Fernández, Sandra (2009) “Por los senderos del epistolario: Las huellas de la sociabilidad” en *Revista Antíteses 4*, <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses>
- Chartier, Roger (1994) *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, Alianza Universidad, Madrid.
- Eujanian, Alejandro (1999a) “La cultura, público, autores y editores”, en Bonaudo, Marta –directora– *Nueva Historia Argentina IV. Liberalismo, Estado y orden burgués (1852-1880)*, Sudamericana, Bs. As.

- Eujanian, Alejandro (1999b) *Historia de revistas argentinas, 1900/1950*, Asociación Argentina de Editores de Revistas, Bs. As.
- Finocchio, Silvia (2009) *La escuela en la historia argentina*, Edhasa, Bs. As.
- Horn Melton, James van (2009) *La aparición del público durante la ilustración europea*, PUV, Valencia.
- Larrosa, Jorge (2003) *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*, FCE, México.
- Lionetti, Lucía (2007) *La misión política de la escuela pública. Formar a los ciudadanos de la República (1870-1916)*, Miño y Dávila, Bs. As.
- Lyons, Martyn (1998) “Los nuevos lectores del siglo XIX: mujeres, niños y obreros” en Chartier, Roger, Cavallo, Guglielmo –Dir.– *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Taurus, Madrid.
- Mandoki, Katya (2006) *Estética cotidiana y juegos de la cultura. Prosaica I, Siglo XXI*, México.
- Marcus, Sharon (2009) *Entre mujeres. Amistad, deseo y matrimonio en la Inglaterra victoriana*, PUV, Valencia.
- Morant, Isabel (2006) “Mujeres e historia”, en Id. –Dir.– *Historia de las mujeres en España y América Latina I. De la Prehistoria a la Edad Media*, Cátedra, Madrid.
- Morgade, Graciela –Comp.– (1997) *Mujeres en la educación. Género y docencia en la Argentina*, Miño y Dávila, Bs. As.
- Nari, Marcela (1995) “La educación de la mujer (O acerca de cómo cocinar y cambiar pañales a su bebé de manera científica)”, en *Mora I*, Bs. As.
- Pesavento, Sandra (2007) “Sensibilidades: escritura y lectura del alma” en Gayol Sandra, Madero, Marta –editoras– *Formas de historia cultural*, Prometeo Libros, Bs. As.
- Pineau, Pablo (2005) “Amores de mapoteca. Lujuria y normalismo en la historia de la educación argentina” en *Cuadernos de Pedagogía Rosario*, N° 13, Libros del Zorzal, Bs. As.
- Ranciére, Jacques (2002) *La división de lo sensible. Estética y política*, Gráficas Verona, Salamanca.
- Sarlo, Beatriz (1998) “Cabezas rapadas y cintas argentinas” en *La máquina cultural. Maestras, traductores y vanguardistas*, Ariel, Bs. As.

Sarlo, Beatriz (1988) *Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920-1930*, Nueva Visión, Bs. As.

Serra, Silvia (2011) *Cine, escuela y discurso pedagógico. Articulaciones, inclusiones y objeciones en el siglo XX argentino*, Teseo, Bs. As.

Ulanovsky, Carlos (2005) *Parentes las rotativas. Diarios, revistas y periodistas (1920-1969)*, Emecé, Bs. As.

Yannoulas, Silvia (1996) *Educación: ¿una profesión de mujeres? La feminización del normalismo y la docencia 1870-1930*, Kapelusz, Bs. As.